

Las Mujeres en el Mercado Laboral de América Latina y el Caribe en los años 90: Una década extraordinaria

Suzanne Duryea

Departamento de Investigación, Banco Interamericano de Desarrollo

Alejandra Cox Edwards

California State University, Long Beach

Manuelita Ureta

Texas A&M University

Departamento de Desarrollo Sostenible

División de Desarrollo Social

Serie Documentos de Trabajo Mercado Laboral



**Banco
Interamericano
de Desarrollo**

Resumen

Clasificación de JEL: J21, J16

Título: Las mujeres en el mercado laboral de América Latina y el Caribe en los años 90:
Una década extraordinaria

Autoras: Suzanne Duryea, Alejandra Cox Edwards, Manuelita Ureta

Examinamos niveles y tendencias en los resultados de los mercados laborales para las mujeres en la década del noventa utilizando encuestas de hogares para 18 países de América Latina, los cuales cubren varios años por país. Los resultados que analizamos incluyen tasas de participación en la fuerza de trabajo, distribución del empleo de las mujeres en sectores de la economía (formal e informal) e ingresos.

En general, registramos avances sustanciales logrados por las mujeres en muchas áreas. La diferencia salarial por razón de sexo está disminuyendo de manera constante en Venezuela, Costa Rica, Brasil y Uruguay, mientras que las mujeres colombianas gozan en la actualidad de ingresos más altos que los hombres. En lo que respecta a la calidad del empleo, examinamos el trabajo por cuenta propia y el trabajo en pequeñas empresas como indicadores posibles de empleo en el sector informal. Los datos no indican un aumento sistemático en el trabajo por cuenta propia o en el trabajo en pequeñas empresas.

Tal vez el acontecimiento notable de los años noventa para las mujeres en los países de ALC fue el incremento decidido, secular en las tasas de participación en la fuerza de trabajo. Analizamos este acontecimiento desde diferentes ángulos. Exploramos la hipótesis de Singh-Goldin-Durand que la situación laboral de las mujeres se modifica con el desarrollo económico. Mammen y Paxson (2000) examinan esta hipótesis con el empleo de datos para 90 países, y determinan que la participación de mujeres de 45 a 59 años de edad sigue un perfil en forma de U, con tasas en alza al aumentar el PIB per cápita por encima de \$3000. Determinamos que la participación femenina en ALC no sigue el patrón de Mammen-Paxson.

A continuación, analizamos el rol de la educación como explicación del aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo en países de ALC. Encontramos que aumentos en la educación de las mujeres explican el 30% del crecimiento general en tasas de participación de la mujer. El restante 70% está explicado por aumentos en las tasas de participación en niveles determinados de educación. Finalmente, analizamos la función de los salarios, especialmente la rentabilidad de diferentes niveles de escolaridad, como una explicación parcial para el patrón de cambios en tasas de participación en la fuerza laboral.

Todos estos resultados sugieren un grado considerable de cambio en la función de las mujeres en los hogares y en el mercado laboral. Concluimos que el cuadro macroeconómico de estancamiento para ALC en los años noventa oculta acontecimientos no triviales en la división del trabajo y la asignación del tiempo por razón de género.

Introducción

La década del noventa en América Latina está caracterizada por un crecimiento moderado del PIB y por un estancamiento del PIB per cápita. El cuadro A1 en el apéndice resume las tendencias de crecimiento del PIB per cápita para los años ochenta y noventa. Una década de estancamiento seguida por recuperación leve en los años noventa produjo un crecimiento real del PIB per cápita de medio punto por año entre 1980 y 1998. El desempeño macroeconómico deficiente de la década del noventa, agravado por una década anterior de crisis y ajuste, contribuye a explicar los niveles *persistentes* de pobreza y desigualdad a pesar de las reformas considerables en el ámbito económico promulgadas en el período (Lora IPES). No obstante, encontramos que la década del noventa trajo cambios considerables, incluso notables, para las mujeres en lo que hace a los resultados del mercado laboral. Con excepciones importantes, muchas de las tendencias favorecieron a las mujeres. Este documento ilustra diferentes patrones de participación de la mujer en el mercado de trabajo en países de América Latina y el Caribe (ALC) e investiga los factores determinantes subyacentes de los diferentes patrones.

Comenzamos con un breve resumen de la bibliografía sobre la participación femenina en la fuerza laboral para la región de ALC y una descripción de la metodología de este estudio.

La sección II ofrece una descripción general de la posición de la mujer en los mercados de trabajo de la región de ALC. Examinamos niveles y tendencias de los resultados de los mercados laborales para las mujeres en la década del noventa con el empleo de datos de encuestas de hogares para 18 países de América Latina, los cuales cubren varios años por país. Los resultados que analizamos incluyen tasas de participación en la fuerza de trabajo y tasas de empleo, salarios relativos de las mujeres y distribución del empleo femenino en sectores de la economía (formal e informal). Analizamos las tasas de participación femenina en la fuerza laboral en la región en el contexto de patrones

mundiales con referencia a la hipótesis de Singh-Goldin-Durand según fue estudiada recientemente por Mammen y Paxson. Encontramos que la participación femenina en la fuerza de trabajo en países de ALC no sigue el patrón pronosticado por Mammen y Paxson en su monografía reciente.

La sección III explora otros factores que pueden explicar la incorporación enérgica de la mujer en la fuerza de trabajo, incluidos los crecientes niveles de escolaridad y tasas de fecundidad más bajas entre cohortes recientes, y un estudio exhaustivo de la evolución de los salarios relativos de las mujeres en comparación con los salarios de los hombres después de controlar por características individuales. La sección IV resume los resultados.

I. Investigaciones anteriores y nuestra contribución

El primer informe sobre la situación de la mujer en el mercado laboral en los países de ALC examinó datos de la OIT de 1950 a 1980 para quince países (consulte Psacharapoulos y Taznnatos [1992]). Este informe estableció que (1) la participación femenina en la fuerza de trabajo creció de un nivel bajo de 24% en promedio en la década del cincuenta hasta aproximadamente 33% en la década del ochenta; (2) el aumento en la participación general de la mujer estuvo determinado por tasas de participación crecientes entre mujeres jóvenes, y (3) las mujeres no han sido “atraídas” al empleo remunerado por crecimiento económico alto o déficit laboral, según era el patrón de países industrializados en décadas anteriores.

Edwards y Roberts (1993) utilizaron datos nacionales del Banco Mundial que cubren las décadas del setenta y ochenta a fin de medir la variación en la participación femenina en la fuerza laboral en los países y con el transcurso del tiempo y evaluaron la importancia de factores contribuyentes a la mencionada variación. Informan que la participación femenina en la fuerza laboral aumenta con la urbanización, el nivel de educación (medido por cobertura de la educación secundaria entre las mujeres) y las reducciones en la fecundidad pronosticada. En un intento por establecer un vínculo entre la participación femenina en la fuerza laboral y diferencias en las desviaciones nacionales a partir de la

tendencia en el PIB per cápita, identifican que los efectos cíclicos son positivos pero disminuyen con menores ingresos per cápita: el coeficiente estimado se torna negativo con un PIB per cápita de \$846 (en dólares estadounidenses a valores de 1985). Dado que los ingresos per cápita de la mayoría de los países de ALC se encuentran por encima de este valor, la implicación es que desviaciones de la tendencia en el PIB per cápita mueven la participación femenina en la fuerza laboral en la misma dirección, con la excepción que la respuesta es significativamente menor en países de bajos ingresos.

Más recientemente, Leon (2000) utilizó datos a nivel individual de encuestas de hogares y analizó las experiencias de mujeres en el mercado laboral en nueve países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México, Uruguay y Venezuela). Sostiene que en América Latina la participación femenina en la fuerza de trabajo alcanza un pico entre la edad al momento del primer matrimonio y el final del ciclo reproductivo —entre 25 y 44 años de edad; un patrón diferente al observado en países desarrollados. Los datos que presenta sugieren que durante las décadas del ochenta y noventa el aumento en la participación en la fuerza de trabajo por parte de mujeres casadas fue más importante que el aumento en la participación para mujeres entre 25 y 34 años de edad, mujeres que viven con sus padres o jefas de familia. Por otra parte, el trabajo de Leon cita otro estudio de la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas que determina que la cantidad de hogares donde el esposo y la esposa trabajan en el mercado laboral remunerado aumentó de 20% a más de 30% de 1980 a 1992, y por encima de 40% en Colombia y Uruguay.

Numerosos estudios por países, incluidos veintiún estudios publicados como volumen II del estudio de Psacharopoulos y Tzannatos(1992), han examinado datos de nivel micro para estimar los factores determinantes de la participación femenina en la fuerza de trabajo. La mayoría de los estudios determina que la posibilidad de que una mujer trabaje por un salario aumenta con la edad hasta los 45 años (después del control de la fecundidad), es más alta para residentes urbanas (con excepción de unos pocos países del Caribe), aumenta con la escolaridad, disminuye con las responsabilidades familiares

(medidas por el número de niños pequeños que viven en el hogar), y se correlaciona de manera negativa con los ingresos y el patrimonio de la familia.

Nuestro estudio

Nuestro estudio se centra en los años noventa y utiliza datos de nivel individual para crear y analizar agregados del mercado de trabajo por edad y educación. Tenemos en cuenta la gran diversidad en las características y las tendencias subyacentes en las economías de América Latina, de manera que nuestro análisis no compara promedios generales por países; compara promedios por países para varias categorías de educación y edad.

Los instrumentos de la encuesta incluyen una pregunta sobre la situación de empleo de los miembros del hogar durante la semana mencionada en la encuesta. Empleo se define en términos generales como actividades del tipo de mercado, remuneradas o no, en establecimientos formales o empresas familiares. Las participantes en la fuerza de trabajo incluyen aquellas que buscaban trabajo activamente en el período de referencia así como aquellas empleadas. Los datos a nivel individual se agregaron por categorías de edad y educación y estos promedios de celda forman la base de nuestro análisis.

Nuestros datos abarcan 18 países de ALC en un período de varios años por país. Existen datos para cada año para un grupo pequeño de países y cada dos o tres años para un conjunto más amplio de países. En un esfuerzo por retener un número alto de países, clasificamos la década del noventa en tres períodos, comienzo, mediado y final. Tenemos la fortuna de contar con encuestas comparables para los tres períodos para 8 países y cubrimos dos de los tres períodos para los países restantes.

Grupos de edad

El foco de nuestro estudio es la población femenina en edad de trabajar, definida como mujeres entre 15 y 64 años de edad. En países de ALC encontramos 129 millones de mujeres en esta categoría de edad en 1990, y se estima que la cifra alcanzará 220 millones en 2020 (consulte el cuadro 1).

Las mujeres más jóvenes en el grupo, entre 15 y 29 años de edad, son muy heterogéneas en cuanto a su inscripción escolar, participación en la fuerza de trabajo y estado civil. De este modo, es mejor realizar un análisis de la participación en la fuerza de trabajo para este grupo de edad a un nivel micro. Las mujeres entre 30 y 45 años de edad generalmente tratan de lograr un equilibrio entre sus responsabilidades con la familia y sus oportunidades de participación en el mercado de trabajo. Este equilibrio es altamente afectado por la tasa de fecundidad general de cohortes de nacimiento examinados. Mujeres entre 46 y 59 años de edad probablemente tendrán relativamente menos responsabilidades en relación con el hogar y mayor probabilidad de ingresar o reingresar a la población activa. Sus salarios de reserva son una función de su patrimonio, incluido el patrimonio del hogar, y sus salarios de mercado varían con la educación y experiencia anterior en el mercado laboral. De esta manera, las tasas de participación en la fuerza de trabajo entre las mujeres de 30 a 45 años quince años antes repercuten probablemente en las tasas de participación de mujeres entre 46 y 59 años de edad, siempre que todos los otros elementos permanezcan constantes.

Cabe destacar que el peso relativo de cada uno de estos grupos de edad en la población femenina de la región se está modificando de manera significativa: mujeres de 46 a 59 años de edad representan 17% de todas las mujeres en 1990, y se estima que representarán 26% en 2020.

Cuadro 1: Distribución de la población femenina de 15 a 64 años de edad, por edad y año calendario (en millones y porcentajes).

Distribución de la población por categoría de edad			
Año	1990	2000	2020
Total (millones)	129	162	220
Grupo de edad			
15-29	47,62%	43,81%	35,23%
30-45	30,85%	32,75%	32,90%
46-59	17,41%	19,27%	25,66%
60-64	4,13%	4,17%	6,21%

Grupos de educación

Dividimos los niveles de educación en seis categorías: sin educación, primaria incompleta, primaria completa, secundaria incompleta, secundaria completa y educación postsecundaria. En el cuadro 2 comparamos logros escolares a través de cuatro generaciones de mujeres para comienzo y final de los años noventa. Las primeras dos columnas de cifras pertenecen a mujeres entre 30 y 45 años de edad residentes urbanas. Las dos columnas de cifras de la derecha pertenecen a mujeres en cohortes de nacimiento anteriores: mujeres entre 46 y 59 años de edad. Conjuntamente con el hecho que estas mujeres tienen menos educación porque nacieron en un período anterior, pronosticamos que estas mujeres tendrán niveles inferiores de logros escolares porque incluyen la población rural. Las cifras en el cuadro 2 indican claramente que hubo una expansión importante en cuanto a logro escolar para mujeres en ALC.

Cuadro 2: Porcentaje de mujeres con cierto nivel de educación secundaria o más alto, por grupo de edad y período de tiempo (determinados países de ALC).

	Mujeres urbanas entre 30 y 45 años de edad		Todas las mujeres entre 46 y 59 años de edad	
País	Comienzo de los años noventa	Final de los años noventa	Comienzo de los años noventa	Final de los años noventa
BOLIVIA	60,8%	50,1%		
BRASIL	53,2%	65,7%	22,5%	32,8%
CHILE	77,8%	85,5%	47,7%	56,1%
COLOMBIA	64,2%	69,5%	25,5%	33,6%
COSTA RICA	64,8%	70,2%	24,1%	29,3%
HONDURAS	39,4%	42,3%	12,0%	13,4%
PANAMÁ	75,9%	82,5%	37,5%	47,2%
URUGUAY	65,8%	71,4%	39,9%	52,2%
Promedio	62,7%	67,1%	29,9%	37,8%

Cobertura urbana y nacional

Algunas de las encuestas tienen cobertura nacional y muchas tienen cobertura urbana. De este modo, nuestro análisis agrupa indicadores de países consiguientemente.

II. Descripción general de la posición de las mujeres en el mercado de trabajo

Comenzamos con el examen del nivel y los cambios en participación femenina en la fuerza de trabajo, relaciones de empleo, salarios relativos y composición del empleo por sector.

A. Incremento decidido, secular en tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo en los años noventa

Con el empleo de datos comparables de encuestas nacionales en 13 países, encontramos un incremento decidido, secular en tasas de participación. Si bien la gama de participación media para la población femenina en edad laboral (de 15 a 64 años de edad) permaneció en la gama del 35% al 70% a comienzo y final de los años noventa, las relaciones de participación a nivel nacional aumentaron en ocho casos, permanecieron relativamente constantes en cuatro casos y descendieron solo en una instancia.

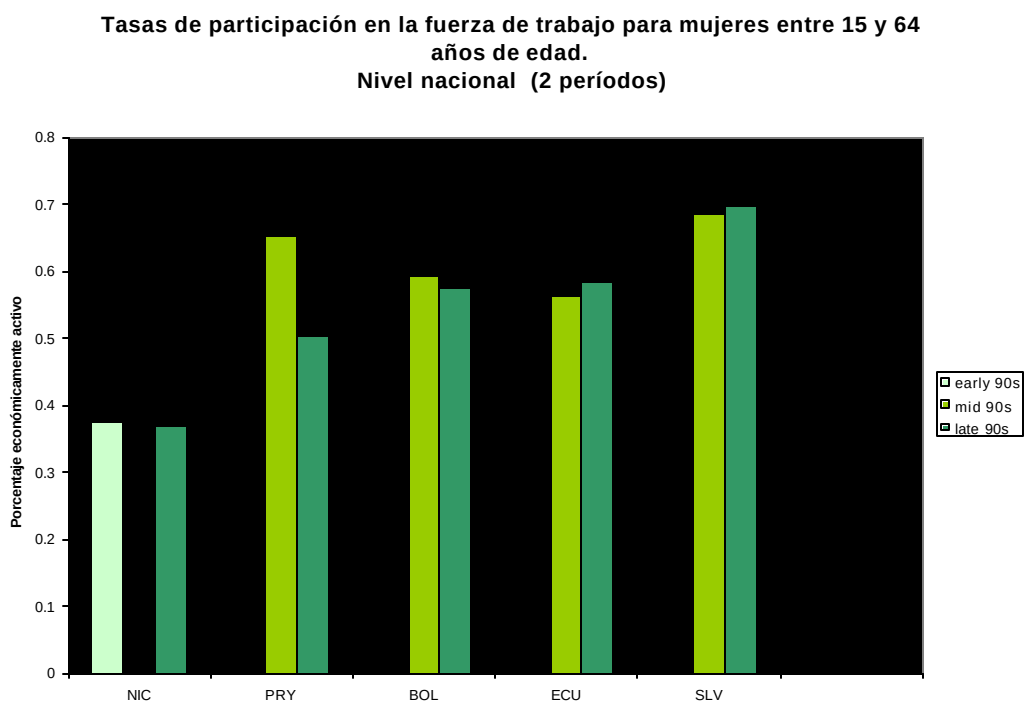
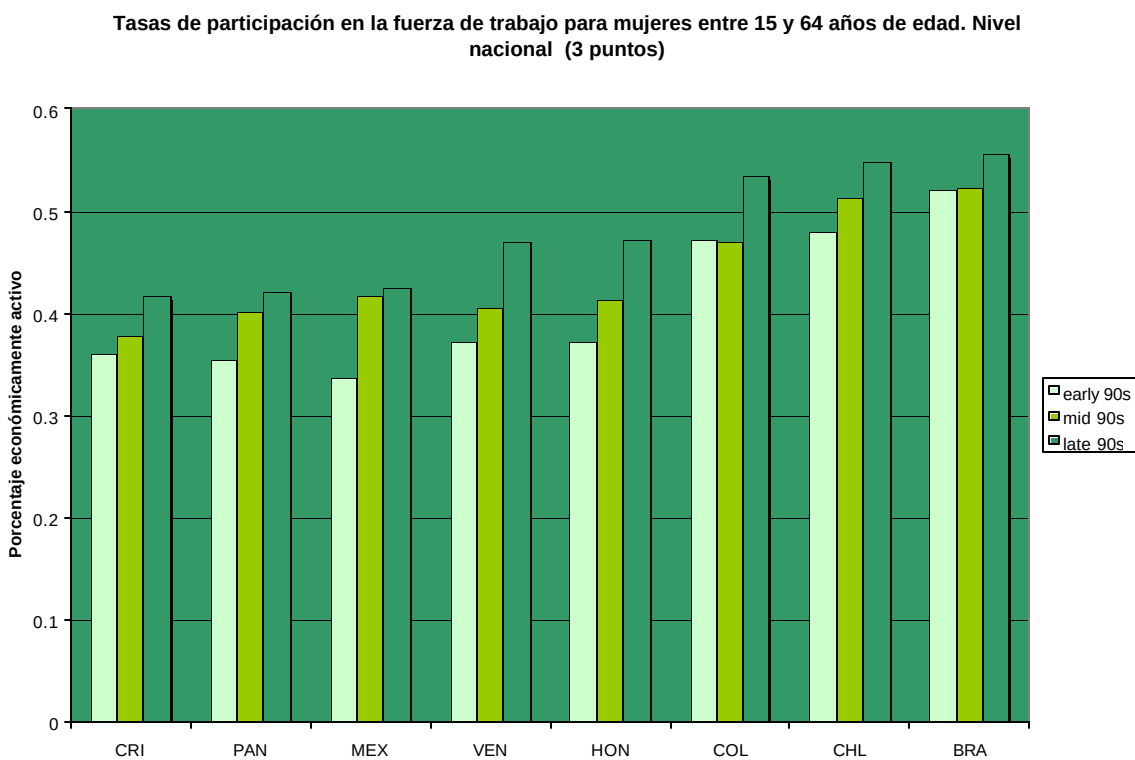
Los dos diagramas en la figura 1 trazan las tasas de participación en la fuerza de trabajo para mujeres entre 15 y 64 años de edad, por país y período de tiempo. El diagrama superior tiene tres puntos de datos por país (comienzo, mediados y final de los años noventa) y el diagrama inferior tiene solo dos puntos de datos por país debido a información insuficiente. Los ocho países con encuestas de hogares casi anuales —considerados generalmente como comparables a lo largo del tiempo— han experimentado participación en ascenso en la fuerza de trabajo de las mujeres en el transcurso de la década, con un aumento de casi 10 puntos porcentuales en México, Venezuela y Honduras. Los países que se muestran en el panel inferior tienen encuestas administradas menos sistemáticamente y pueden ser menos comparables con el transcurso del tiempo. La participación femenina en la fuerza de trabajo en el Paraguay descendió considerablemente de 1995 a 1998.

Durante los años noventa, las tasas de desempleo aumentaron generalmente para todos los sectores de la población. Con el empleo de la misma muestra de países en la figura 1 pero analizando el porcentaje de mujeres empleadas sugiere que, para la mayoría de los

países, el aumento en las tasas de participación en la fuerza de trabajo no se debe únicamente a incrementos en el desempleo sino más bien a aumentos en el porcentaje de mujeres que participan activamente en el trabajo de tipo de mercado. A fin de establecer que estos cambios reflejan cambios en el comportamiento y no se trata simplemente de cambios en la composición de la estructura de la edad o la región de residencia, en la figura 2 mostramos los cambios en las tasas de empleo para la muestra general de mujeres de 15 a 64 años de edad y para grupos más homogéneos: mujeres de 30 a 45 años de edad en zonas urbanas y mujeres de 46 a 59 años de edad a nivel nacional.

Los seis diagramas en la figura 2 trazan las tasas de empleo para grupos determinados de edad, por país y por período de tiempo. Los diagramas de la izquierda tienen tres puntos de datos por país (comienzo, mediado y final de los años noventa) y los tres de la derecha tienen dos puntos de datos por país. Brasil y Uruguay muestran pequeños aumentos en tasas de empleo para la población en edad laboral, a pesar de que la expansión es notable para mujeres en el rango de 46 a 59 años de edad. Más probablemente, estos dos países experimentaron una expansión en educación secundaria o terciaria que mantuvo una fracción mayor de mujeres en el rango de 15 a 29 años de edad fuera de la fuerza laboral.

Figura 1: Tasas en alza de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres

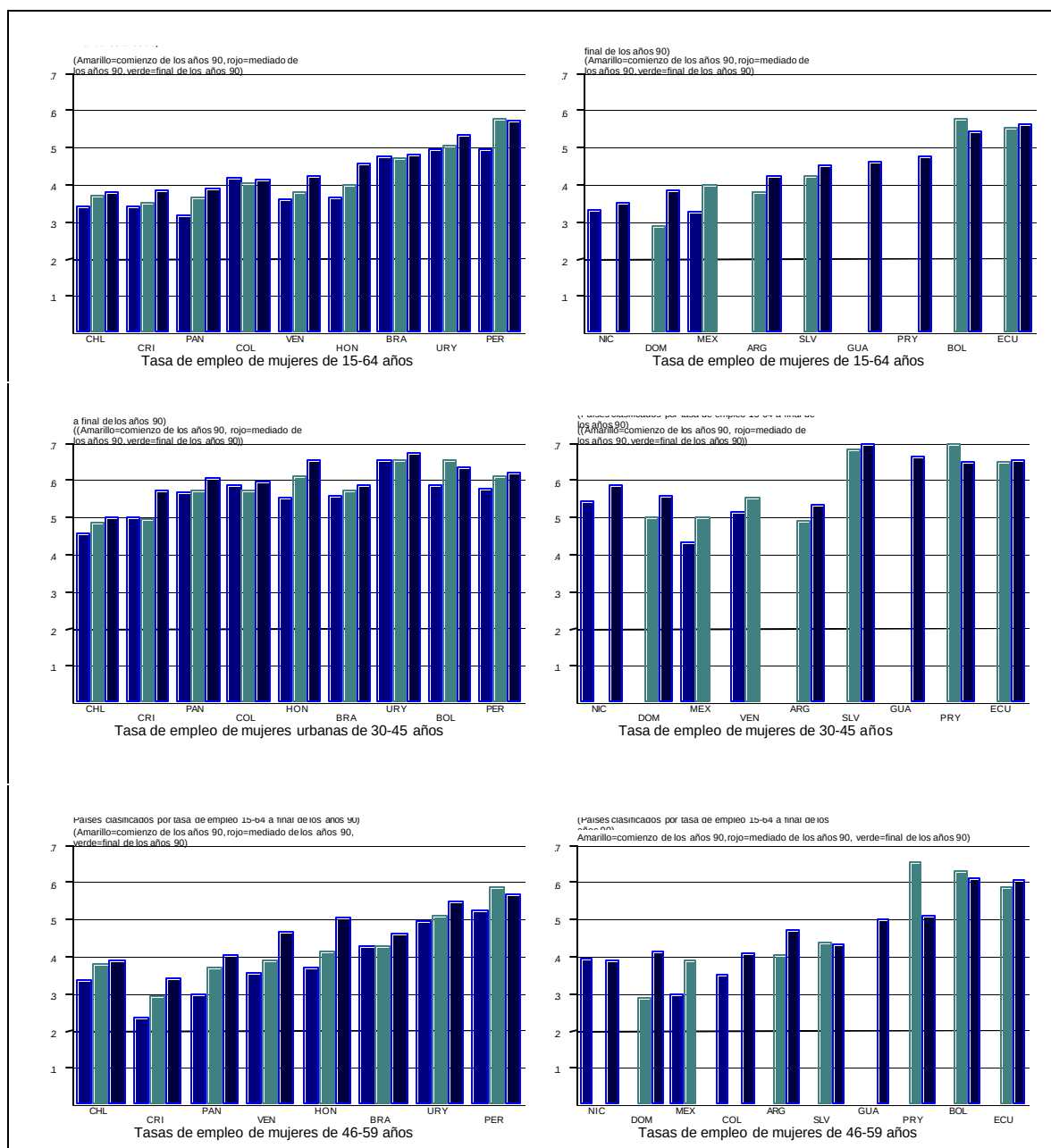


Las relaciones de empleo para personas de 30 a 45 años de edad crecieron en la década de los noventa en todos los países con excepción de las instancias en que las relaciones de empleo fueron superiores a 60% a comienzos de los años noventa —a saber Colombia, Uruguay, Ecuador, Paraguay y El Salvador.

Al examinar las relaciones de empleo para mujeres de 46 a 59 años de edad, observamos una expansión importante en tasas de empleo. A fin de comprender las fuerzas intervinientes en este aumento en la participación, es útil considerar a estos tres períodos de tiempo ventanas por las cuales observamos tres cohortes diferentes —aunque parcialmente superpuestos — de mujeres entre 46 y 59 años de edad. Un aumento en tasas de empleo medias probablemente estará determinado por una combinación de tasas más altas de participación entre cohortes de mujeres nacidos más recientemente de 46 a 59 años de edad al momento de cada encuesta, y un aumento en la vinculación con el mercado de trabajo entre mujeres en ese grupo de edad.

En general, observamos un aumento dinámico, secular en tasas de participación en la fuerza laboral, determinado por crecimiento de las tasas de empleo. El crecimiento en las tasas de participación en la fuerza de trabajo y empleo es especialmente importante entre mujeres de 46 a 59 años de edad. Las mujeres en este grupo de edad tienen menos responsabilidades en el hogar resultantes del nacimiento y la crianza de niños que mujeres más jóvenes.

Figura 2: Crecientes tasas de empleo, por edad

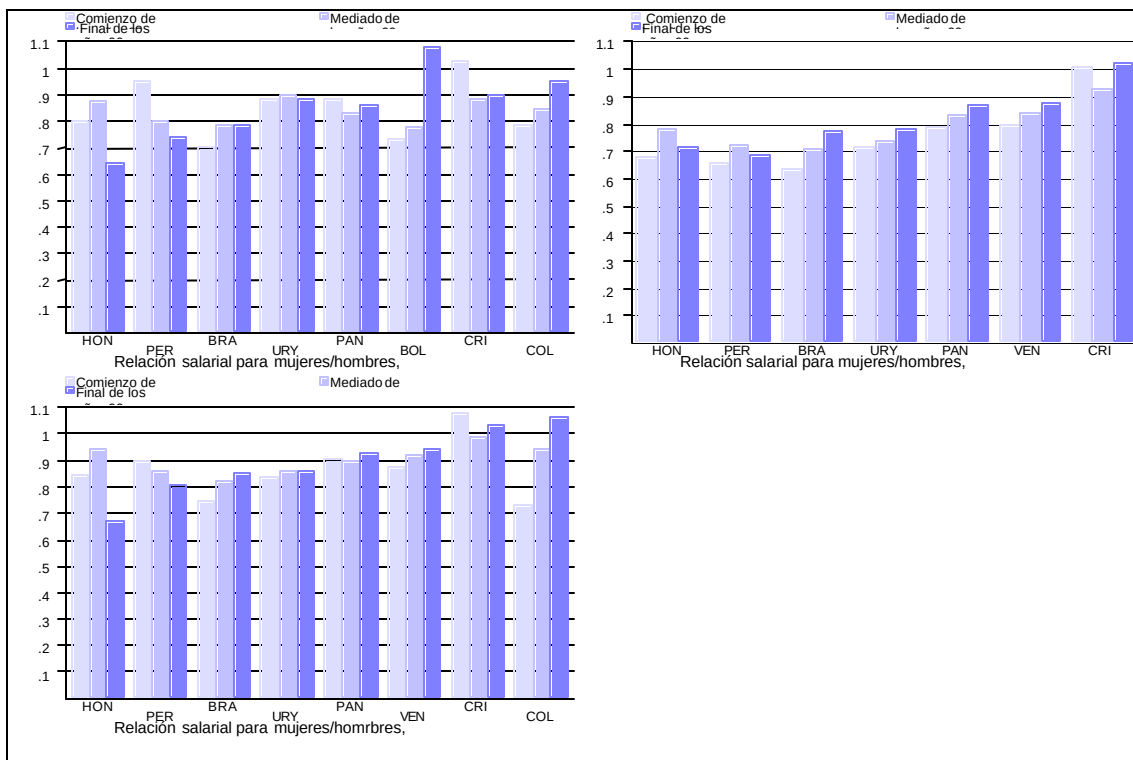


B. Salarios en alza para las mujeres en relación con los salarios para los hombres

Al tornar nuestra atención al examen de los salarios relativos y sus cambios durante los años noventa, nos concentramos en los ocho países para los cuales los datos disponibles permiten realizar una evaluación más exhaustiva de las tendencias. Una vez más, analizamos toda la población en edad laboral (de 15 a 64 años de edad) y dos categorías de subedad. Los salarios para las mujeres representan alrededor de 80% de los salarios para los hombres, en promedio, y esta relación ha aumentado generalmente durante los años noventa. Las excepciones son Honduras y Perú, donde las relaciones salariales para mujeres/hombres descendieron, y Costa Rica, donde las relaciones salariales descendieron a principios de la década y se recuperaron de alguna manera hacia finales de los años noventa.

Cuando graficamos las relaciones salariales para mujeres urbanas de 30 a 45 años de edad, y todas las mujeres de 46 a 59 años de edad, notamos la ausencia de un patrón sistemático en los salarios relativos de las mujeres de 30 a 45 años de edad. No obstante, los salarios relativos de las mujeres entre 46 y 59 años de edad aumentaron en casi todos los casos.

Figura 3: Relaciones salariales para mujeres/hombres



C. Acceso a empleos de calidad

Aumentos en las tasas de empleo de las mujeres podrían resultar principalmente de incrementos en el empleo en el sector informal, generalmente con baja remuneración. Si este fuera el caso para la región de ALC, entonces los acontecimientos recientes que documentamos anteriormente en este artículo serían motivo de preocupación. Un caso hipotético posible es que las mujeres están siendo “empujadas” a la fuerza de trabajo remunerada en un esfuerzo por complementar la disminución en los ingresos del hogar. Un caso hipotético menos desalentador es que las mujeres están siendo “atraídas” a la fuerza de trabajo por el surgimiento de oportunidades, muy similar a la experiencia de las mujeres en los Estados Unidos. Estudiamos brevemente esta cuestión con el examen de los niveles y las tendencias de tasas de trabajo por cuenta propia de mujeres.

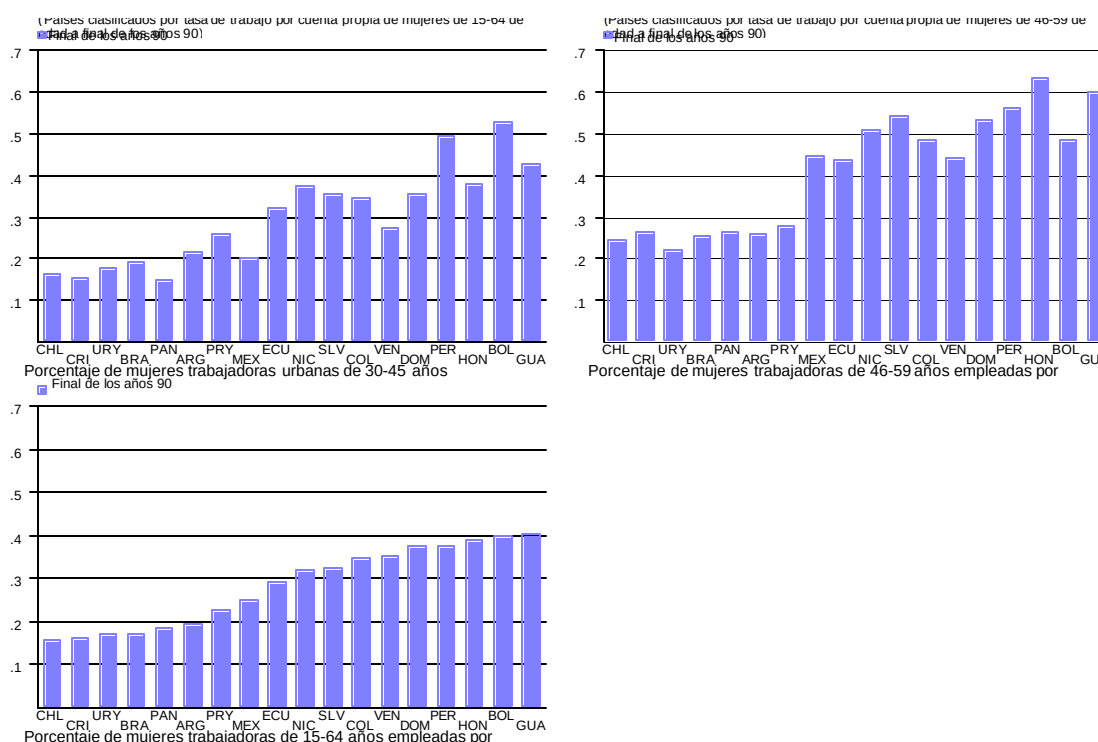
En la figura 4 presentamos la fracción de mujeres que trabajan por cuenta propia y que no emplean a otras personas en sus empresas para la última parte de los años noventa. El diagrama inferior traza las cifras para mujeres entre 15 y 64 años de edad para los 18 países en nuestra muestra. Los países se organizan por tasa de trabajo por cuenta propia de las mujeres para este grupo de edad. Los dos diagramas superiores repiten el ejercicio para mujeres entre 30 y 45 años de edad residentes urbanas (diagrama izquierdo) y todas las mujeres de 46 a 59 años de edad (diagrama derecho). En los dos diagramas superiores repetimos la organización de los países del diagrama inferior.

Como hemos visto con todas las otras características de las mujeres en países de ALC, la característica más notable de los tres diagramas es el amplio grado de valores observado en los diferentes países. De las mujeres trabajadoras entre 15 y 64 años de edad, las mujeres en Chile tienen las tasas más bajas de empleo por cuenta propia: aproximadamente 15%. En el otro extremo de la distribución, las mujeres en Guatemala tienen tasas de trabajo por cuenta propia de aproximadamente 40%.

Con excepción de Bolivia, todos los países tienen un patrón preponderante. Las mujeres de 46 a 59 años son las que poseen por mucho las tasas más altas de empleo por cuenta propia. Cabe destacar que en la mayoría de los países examinados este grupo de edad también revela los aumentos más importantes en participación en la fuerza de trabajo. Un número de explicaciones posibles vienen a nuestra mente. El empleo por cuenta propia requiere a menudo capital de operaciones. Las mujeres de mayor edad tienen más probabilidad de haber tenido tiempo para ahorrar de sus ingresos o tener acceso a crédito porque poseen propiedades que pueden utilizarse como garantía. En tal caso, tasas altas de trabajo por cuenta propia no deben ser motivo de preocupación.

Una explicación alternativa es que las mujeres de mayor edad tienen niveles significativamente menores de educación y, de este modo, acceso reducido al sector formal, que las mujeres más jóvenes. En este caso, las mujeres que trabajan por cuenta propia serán más probablemente trabajadoras “marginales”, pero esta situación se corregirá por sí sola con el crecimiento continuo de los niveles de educación. Es decir, las tasas de trabajo por cuenta propia descenderán con el transcurso del tiempo a medida que cohortes de mayor edad de mujeres se jubilen.

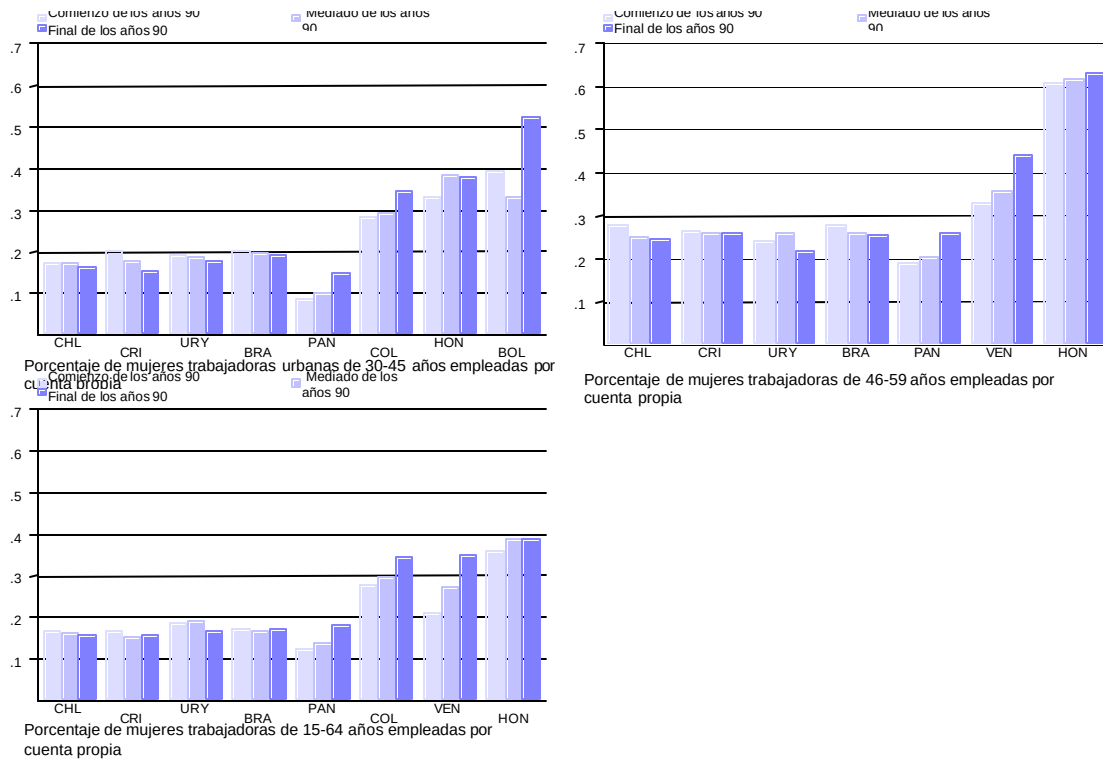
Figura 4. Porcentaje de mujeres trabajadoras empleadas por cuenta propia, por grupo de edad y país, a finales de los años noventa.



Ahora dirigimos nuestra atención a las tendencias en tasas de trabajo por cuenta propia. En la figura 5 trazamos tasas para los 8 países para los cuales tenemos datos correspondientes a los períodos inicial, medio y final de los años noventa. En el diagrama inferior trazamos tasas para mujeres de 15 a 64 años de edad y clasificamos a los países según tasas observadas a final de la década del noventa. Los dos diagramas superiores trazan las tasas de empleo por cuenta propia para mujeres entre 30 y 45 años de edad

residentes urbanas (diagrama izquierdo) y para todas las mujeres entre 46 y 59 años (diagrama derecho).

Figura 5. Tendencias en tasas de empleo por cuenta propia entre mujeres trabajadoras, por grupo de edad y período de tiempo (países seleccionados).



El diagrama para las mujeres de 15 a 64 años de edad muestra que (con excepción del caso de Panamá), durante el decenio del noventa, las tasas de empleo por cuenta propia descendieron en esos países donde las tasas eran bajas, y aumentaron en los países donde las tasas eran altas a comienzos del decenio. Las diferencias en las tasas de empleo femenino por cuenta propia en los países se han ampliado con el transcurso del tiempo.

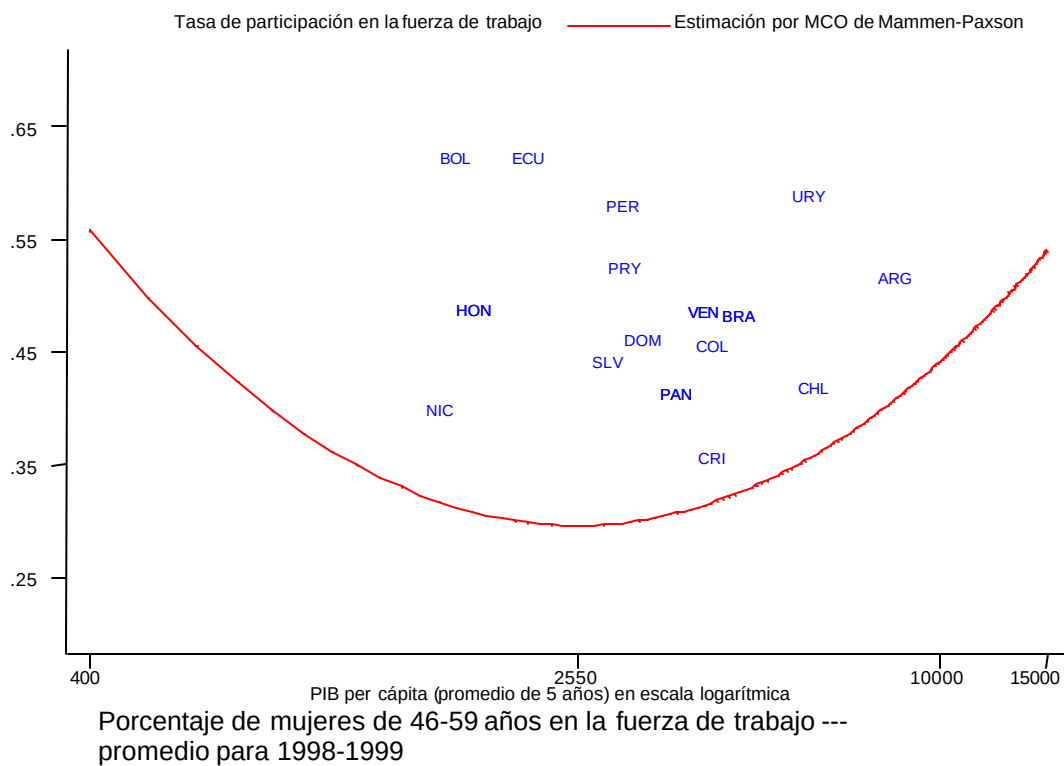
El mensaje principal de la figura 5 es que la tasa general de empleo por cuenta propia para las mujeres, es decir para las mujeres entre 15 y 64 años de edad, no aumentó durante la década del noventa en cuatro de los ocho países. Las tasas de empleo por cuenta propia permanecieron prácticamente sin modificaciones en Honduras, y crecieron en Panamá, Colombia y Venezuela. De este modo, el aumento dominante en las tasas de participación en la fuerza de trabajo durante este período no estuvo acompañado por

aumentos generalizados en tasas de empleo por cuenta propia en la mayoría de los países o en todos los países en nuestra muestra.

Aumento en la tasa de participación en la fuerza laboral: ¿Se trata de una tendencia a largo plazo independientemente de las condiciones macroeconómicas?

Sección II D. PIB y participación femenina en la fuerza de trabajo

Figura 7



La bibliografía que examina la relación entre la participación en la fuerza de trabajo de las mujeres y el desarrollo económico incluye trabajos de Singh (1967), Goldin (1995) y Mammen y Paxson (2000), quienes sostienen que la relación tiene forma de U. El desarrollo económico es acompañado primero por disminuciones en la participación en la fuerza de trabajo por parte de las mujeres dado que la industrialización resulta en menos granjas o empresas familiares donde trabajan generalmente las mujeres y los nuevos trabajos manuales en zonas urbanas están en manos de hombres principalmente. Con la

continuación del ritmo de la industrialización y el crecimiento de los niveles de educación de las mujeres, trabajos de oficina se ponen al alcance de mujeres y aumentan las tasas de participación.

Posiblemente, no existe un indicador único satisfactorio de desarrollo económico. Ante la falta de una mejor opción, seguimos la práctica de Mammen y Paxson (2000) y examinamos el patrón de tasas de participación en la fuerza de trabajo de mujeres entre 46 y 59 años de edad contra el PIB per cápita en varios países de América Latina. La concentración en mujeres de 46 a 59 años de edad produce una muestra de mujeres para quienes las responsabilidades por la crianza de niños son mínimas o inexistentes. En la figura 7 trazamos tasas de participación en la fuerza de trabajo contra el producto interno bruto (PIB) per cápita medido en dólares a valores de 1985. La función en forma de U que también aparece en el gráfico es la estimación por MCO de Mammen-Paxson de la relación observada para 90 países. En tal caso, el gráfico nos permite medir si el comportamiento de mujeres en países de América Latina sigue el patrón preponderante en otras partes¹.

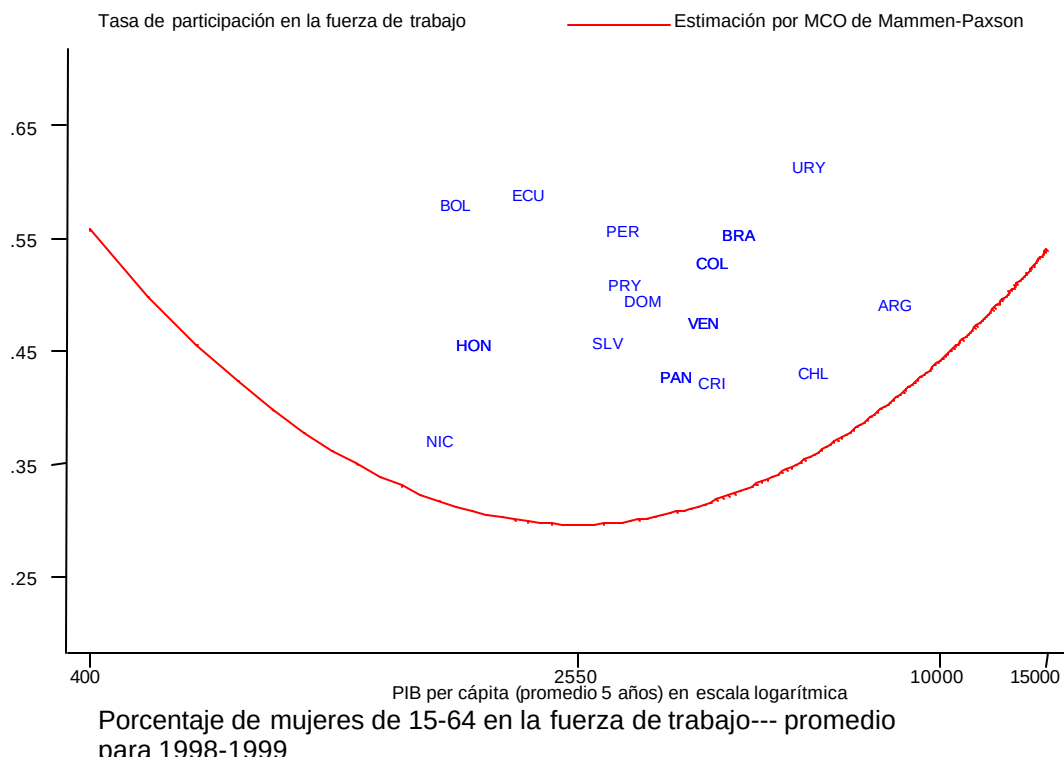
No encontramos un patrón común para todos los países en nuestra muestra. En cambio, los países se incluyen en tres grupos. En primer lugar, dado los niveles de PIB per cápita en Nicaragua, Costa Rica y Chile, las mujeres entre 46 y 59 años de edad tienen una tasa de participación en la fuerza laboral que sigue la hipótesis de Singh-Goldin. En un segundo grupo de países, las mujeres de Honduras, El Salvador, República Dominicana, Panamá, Venezuela, Colombia, Argentina y Brasil tienen tasas de participación considerablemente más altas que las previstas habida cuenta de la estimación de Mammen-Paxson.

¹ En la estimación de la función en forma de U, Mammen y Paxson utilizan los promedios en intervalos de 5 años, desde 1970 a 1985, del PIB per cápita tomado de Penn World Tables Mark 5.6a, donde las cifras para el PIB son la serie RPIBCH, PIB real per cápita expresado en dólares constantes a valores de 1985 (índice en cadena). A nuestro pesar, la serie no se encuentra disponible después de 1990. Entonces utilizamos una serie de PIB PPP en dólares actualizados y lo ajustamos según un coeficiente de deflación mediante un índice de precios desestacionalizados del tipo cadena para el Producto Interno Bruto de los Estados Unidos. Establecimos 1985 como el año de base y comparamos la serie resultante a la utilizada por Mammen y Paxson. Si bien no son idénticas, las series son bastante similares en cuanto a niveles y tendencias.

En los países restantes para los cuales tenemos datos para finales de la década del noventa —Bolivia, Ecuador, Perú, Paraguay y Uruguay— las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres entre 46 y 59 años de edad no siguen el patrón sugerido por la estimación de Mammen-Paxson en absoluto. Las tasas de participación observadas en la fuerza de trabajo son 30 puntos porcentuales más altas que las predicciones en la estimación por MCO, habida cuenta de los niveles de PIB per cápita en esos países. Cabe destacar que, con excepción de Uruguay, estos países poseen un sector agrícola considerablemente más grande que el promedio para la región.

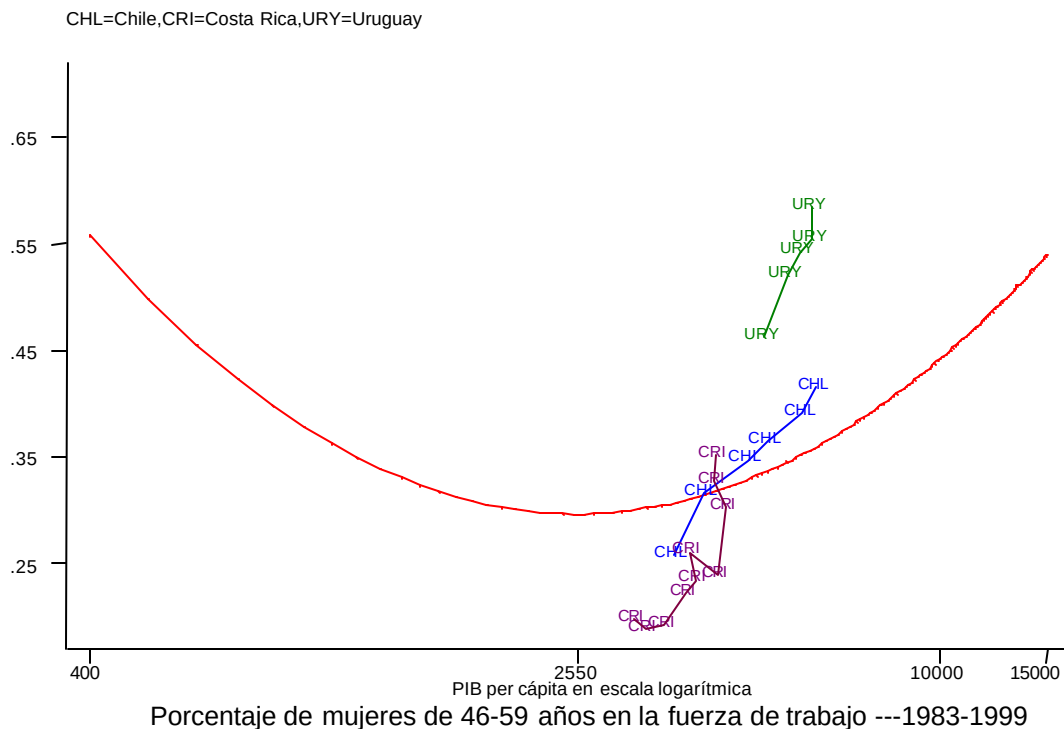
En total, entonces, para niveles determinados de PIB per cápita, las mujeres entre 46 y 59 años de edad en países de América Latina, en promedio, revelan tasas de participación en la fuerza de trabajo significativamente más altas que lo observado en el resto del mundo.

Figura 8.



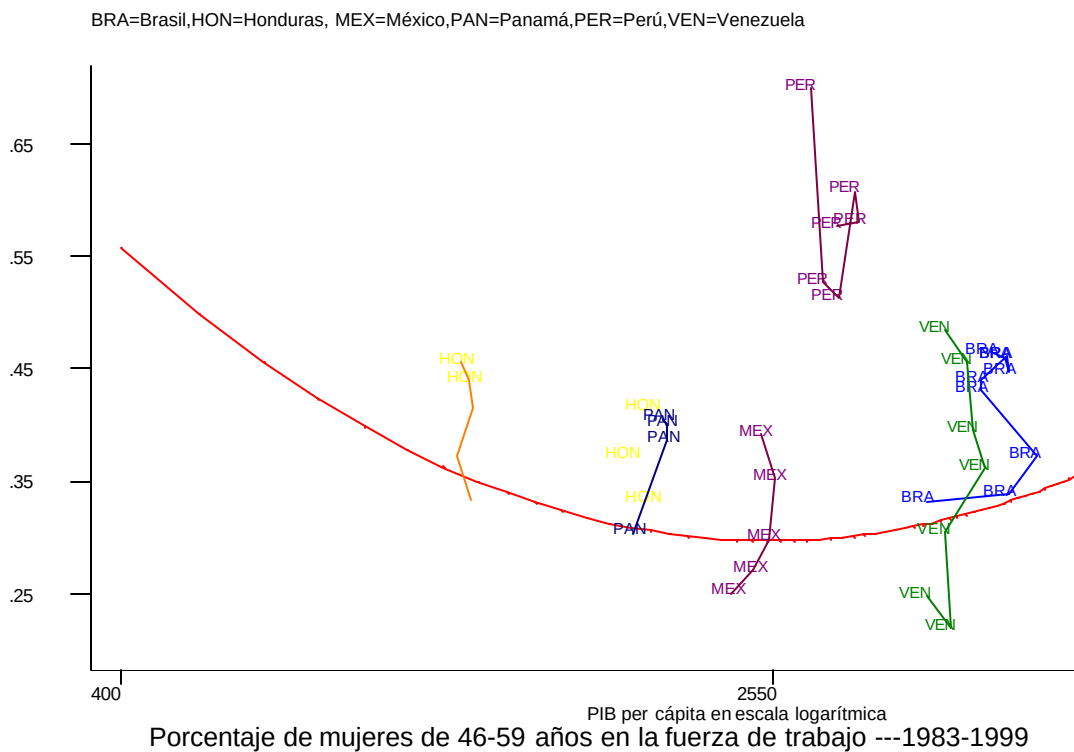
Mammen y Paxson informan sobre la obtención de resultados similares cuando se incluyeron mujeres más jóvenes en sus muestras. En la figura 8 presentamos datos contundentes para una muestra de mujeres entre 15 y 64 años de edad, y el patrón resultante es tan relativo y aproximado a la estimación por MCO de Mammen-Paxson como el patrón preponderante en la figura 7. Por otra parte, el patrón observado de tasas de participación es bastante similar al patrón que se obtiene usando datos para mujeres entre 46 y 59 años de edad.

Figura 9.



Chile muestra una trayectoria y un *nivel* de participación que está de acuerdo con la estimación de Mammen-Paxson.) En el caso de Costa Rica, el aumento muy sustancial en tasas de participación observado estuvo acompañado por un incremento leve en PIB per cápita. No obstante, estos tres países son inusuales. En la figura 10 trazamos la trayectoria de los datos para los países restantes y el patrón que surge es común para todos los países y considerablemente diferente al patrón observado en la figura 9.

Figura 10.



El siguiente grupo de países, Honduras, Perú, Panamá, Brasil, México y Venezuela, comparte en términos generales el mismo desempeño de las tasas de participación con el transcurso del tiempo: aumentos constantes que no estuvieron acompañados por incrementos en el PIB per cápita. Desde luego, los factores que intervienen en la hipótesis de Singh-Goldin no pueden explicar los aumentos en las tasas de participación en estos países, los cuales a menudo superan 20 puntos porcentuales en dos décadas, total o parcialmente.

III. Participación creciente en la fuerza de trabajo en ausencia de crecimiento económico: ¿Cuáles son los factores que determinan la tendencia?

Las decisiones sobre la asignación de tiempo entre el hogar, la escuela y el mercado de trabajo son una función de los valores relativos de estas alternativas para las personas. Considerando que el tiempo de una mujer puede dedicarse al mercado de trabajo, el hogar o la escuela, un cambio en su participación en la fuerza de trabajo debe estar acompañado por una modificación correspondiente en el tiempo que dedica al hogar o la educación. Del mismo modo, si un país experimenta una expansión de la educación secundaria y postsecundaria, una fracción de mujeres jóvenes que de otra manera estaría en el hogar o en la fuerza de trabajo permanecerá en el sistema escolar, con lo cual se reducirá la participación en la fuerza de trabajo. Si el mercado de trabajo se torna muy cerrado debido a una aceleración del crecimiento económico – según se observó en Asia Oriental en la década del ochenta – aumentan los salarios para las mujeres, con lo cual crece el número de mujeres en la fuerza de trabajo. Si un país establece un sistema de seguridad social generoso, algunas de las mujeres que hubiesen continuado trabajando podrían jubilarse, con lo cual se reducirá la participación en el mercado. Si el empleo en el sector agrícola es un complemento mayor al trabajo del hogar que un empleo en la ciudad, el crecimiento en la población urbana en relación con la población rural es acompañado probablemente por una reducción en la participación femenina en la fuerza de trabajo.

La relación es diferente entre decisiones anteriores –como educación completada o el número de niños pequeños en el hogar— y la participación contemporánea en la fuerza de trabajo. Esta relación surge a través del vínculo entre los valores relativos del tiempo asignado al mercado y el hogar. Por ejemplo, si mayor educación resulta en un aumento del salario de mercado para la mujer en relación con el valor de su tiempo en el hogar, entonces aumentará la posibilidad de que se una a la fuerza de trabajo o –si estuviera en la fuerza de trabajo—probablemente se incrementará la cantidad de horas de trabajo. Si una perturbación exógena aumenta el control de las mujeres de su fecundidad, como ocurrió con la introducción de la "píldora anticonceptiva", la cantidad de niños nacidos

por mujer descenderá generalmente, con lo cual probablemente aumentará la participación de la mujer en la fuerza de trabajo.

La participación femenina en la fuerza de trabajo refleja decisiones de toda la población. De esta manera, es natural intentar vincular este agregado a indicadores que determinan cambios en salarios de mercado o el costo de oportunidad del tiempo en el hogar. Estos incluyen educación, urbanización y fecundidad global.

A nivel teórico, se prevé una relación positiva entre educación completada y participación en la fuerza laboral de las mujeres y se ha medido a niveles globales y micro. La educación adicional aumenta los salarios esperados, con lo cual crece el costo de oportunidad del tiempo asignado al hogar. Por otra parte, la teoría económica predice que a niveles de educación más altos, las tasas de fecundidad deseadas serán más bajas. Considerando que el costo de controlar la fecundidad es insignificante, mayor educación aumentará la posibilidad de participación en empleo remunerado. Estudios comparativos de países han demostrado que cuando los niveles de educación son más altos, y las tasas de fecundidad son más bajas, crece la participación femenina en la fuerza de trabajo. El análisis de datos micro ha demostrado que la probabilidad de participación de una mujer en la fuerza de trabajo crece con el nivel de educación, y disminuye con la cantidad de niños pequeños que viven en el hogar, siempre que otras variables se mantengan a niveles constantes.

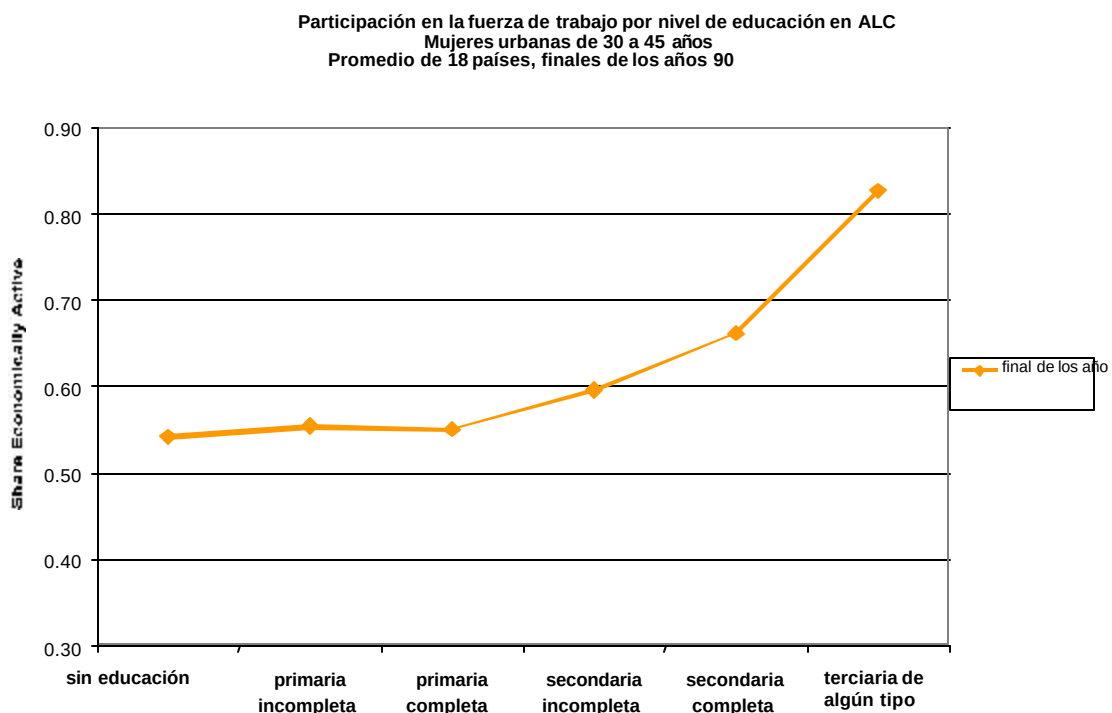
III. A. Relación entre educación y participación en la fuerza de trabajo

En esta sección examinamos el vínculo entre educación y tasas de participación en la fuerza de trabajo en la región de ALC durante los años noventa, en un intento por establecer cuánto del incremento observado en participación se debe a niveles más altos de educación entre las mujeres.

Presentamos el promedio simple no ponderado de tasas de participación en la fuerza de trabajo en 18 países de ALC por niveles de educación en la figura 11. Los promedios

corresponden a mujeres de 30 a 45 años de edad que residen en zonas urbanas. A finales de la década del noventa la participación en la fuerza laboral es aproximadamente 55% para mujeres entre 30 y 45 años de edad que tienen educación inferior al nivel secundario, 60% para mujeres con cierto nivel de educación secundaria, 65% para mujeres con educación secundaria completa y más de 80% para mujeres con educación postsecundaria.

Figura 11

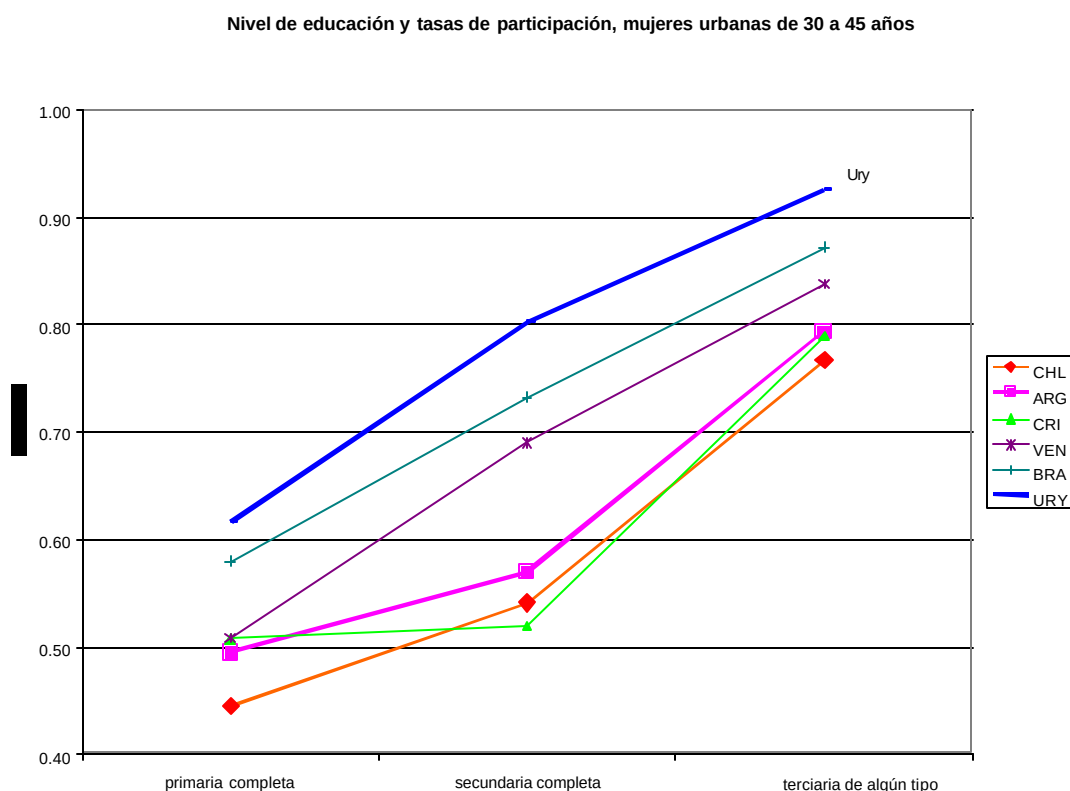


Los promedios reportados en la figura 11 ocultan una variación considerable entre los países. Como se ve en la figura 12, las mujeres en Uruguay, Brasil y Venezuela tienen generalmente niveles más altos de participación en la fuerza de trabajo que sus contrapartes urbanas en Argentina, Chile y Costa Rica. Por ejemplo, las mujeres urbanas de 30 a 45 años de edad que han completado cierto nivel de educación terciaria en Uruguay tienen tasas de participación 20 puntos porcentuales más altas que las contrapartes de Argentina. Las mujeres uruguayas con educación primaria completa

tienen tasas de participación 12 puntos porcentuales más altas que las mujeres en Argentina.

Hay también dispersión entre países sobre la manera en que la educación secundaria se relaciona con la participación femenina en la fuerza de trabajo. En Uruguay, Brasil y Venezuela, la educación secundaria completa atrae a mujeres al mercado laboral: la finalización de la escuela secundaria se asocia con un incremento de 15 puntos porcentuales en la participación en la fuerza de trabajo. La figura 12 muestra que el grado secundario no se traduce en aumentos considerables en tasas de participación para países como Costa Rica, Chile y Argentina. Por ejemplo, mujeres urbanas argentinas entre 30 y 45 años de edad que han completado la escuela secundaria tienen tasas de participación en la fuerza de trabajo que son solo 7 puntos porcentuales más altas que las tasas de mujeres que han completado la escuela primaria. La gradiente de educación y participación es incluso más plana en Costa Rica. El hecho que la escuela secundaria no se traduce en tasas de participación más altas para mujeres puede reflejar condiciones específicas a los mercados de trabajo de Argentina, Chile y Costa Rica. También puede reflejar un contexto cultural diferente para mujeres de clase media. En último lugar, quizá las tasas de participación en Uruguay son diferentes a aquellas en Argentina y Chile porque en Uruguay el acceso a beneficios de seguridad social se basa estrictamente en la experiencia laboral documentada.

Figura 12: Tasas de participación en la fuerza de trabajo de mujeres urbanas entre 30 y 45 años de edad, según el nivel de educación (seis países).



Los datos son contundentes que las tasas de participación son más altas entre mujeres con educación secundaria completa. A fin de establecer la magnitud del cambio en la composición de la educación para la población femenina en edad laboral en la región de ALC durante los años noventa y medir su contribución al incremento de las tasas de participación, mostramos una descomposición del aumento en las tasas de participación en el cuadro 3.

Cuadro 3 : Descomposición del cambio en tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo

(Países seleccionados).

Mujeres entre 30 y 45 años en zonas urbanas.

Descomposición del cambio en tasas de participación en la fuerza de trabajo						
País	Participación al comienzo de los años noventa	Participación final de los años noventa	Cambios en la composición de la educación ponderados por tasa de participación de cada grupo al comienzo de los años noventa	Cambios dentro del grupo de educación en las tasas de participación ponderadas por composición de la educación al comienzo de los años noventa	Interacción	Cambio en la participación al comienzo de los años noventa hasta final del decenio
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(2) – (1) = (3) + (4) + (5)
BOLIVIA	0,6130	0,6578	-0,0016	0,0525	-0,0060	0,0448
BRASIL	0,5981	0,6519	0,0131	0,0401	0,0007	0,0538
CHILE	0,4776	0,5437	0,0259	0,0436	-0,0033	0,0661
COLOMBIA	0,6409	0,7158	0,0137	0,0637	-0,0025	0,0749
COSTA RICA	0,5110	0,5913	0,0194	0,0630	-0,0021	0,0803
HONDURAS	0,5690	0,6677	-0,0122	0,1018	0,0091	0,0987
PANAMÁ	0,6161	0,6410	0,0283	0,0042	-0,0075	0,0249
URUGUAY	0,7038	0,7396	0,0216	0,0147	-0,0006	0,0357
Promedio	0,5912	0,6511	0,0135	0,0479	-0,0015	0,0599

Cuadro 3 : (continuación)

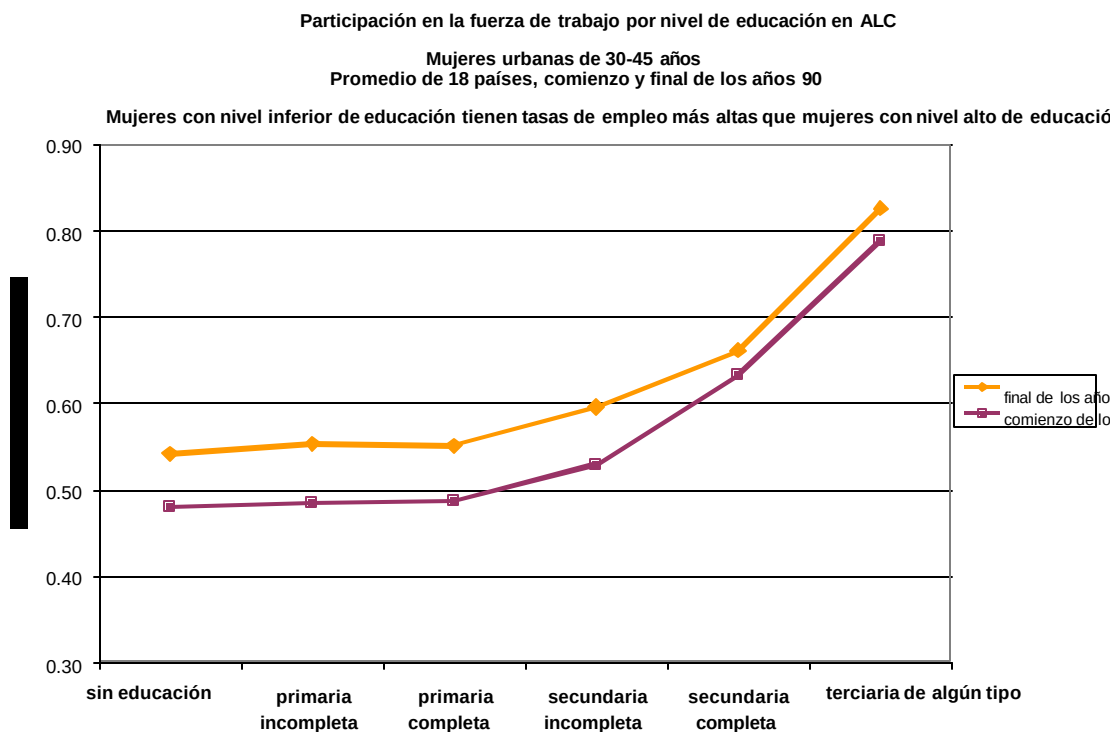
Mujeres entre 46 y 59 años de edad

País	Participación al comienzo de los años noventa	Participación final de los años noventa	Descomposición del cambio en tasas de participación en la fuerza de trabajo			Cambio en la participación al comienzo de los años noventa hasta final del decenio
			Cambios en la composición de la educación ponderados por tasa de participación de cada grupo al comienzo de los años noventa	Cambios dentro del grupo de educación en las tasas de participación ponderadas por la composición de la educación al comienzo de los años noventa	Interacción	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(2) – (1) = (3) + (4) + (5)
BRASIL	0,4393	0,4914	0,0117	0,0382	0,0021	0,0520
CHILE	0,3455	0,4115	0,0539 ??	0,0284	-0,0162	0,0660
COLOMBIA	0,3624	0,4498	0,0241	0,0646	-0,0013	0,0874
COSTA RICA	0,2374	0,3499	0,0192	0,0922	0,0012	0,1126
HONDURAS	0,3712	0,5107	0,0159	0,1265	-0,0029	0,1395
PANAMÁ	0,3031	0,4133	0,0320	0,0761	0,0022	0,1102
URUGUAY	0,5179	0,5835	0,0220	0,0427	0,0008	0,0656
VENEZUELA	0,3515	0,4790	0,0285	0,0949	0,0041	0,1276
Promedio	0,3660	0,4611	0,0259	0,0704	-0,0012	0,0951

Como se observa en el cuadro 3, el aumento promedio en tasas de participación femenina en la fuerza de trabajo varía por grupo de edad. La participación media creció de 59% a 65%, ó 6 puntos porcentuales entre mujeres urbanas de 30 a 45 años. Una fracción pequeña de este incremento puede explicarse por el cambio en la composición de la educación de la población femenina en edad laboral y gran parte se explica por cambios en tasas de participación dentro de grupos de educación. La descomposición correspondiente para mujeres entre 46 y 59 años de edad se muestra en el panel inferior del cuadro 3. Sus tasas de participación crecieron 9,5 puntos porcentuales, comenzando con una tasa de participación mucho más baja igual a 37%. Una vez más, este cambio se explica en gran medida por la expansión rápida en tasas de participación dentro de grupos de educación.

Cabe destacar que las tasas de participación dentro de grupos de educación han aumentado relativamente más para mujeres con niveles inferiores de educación. En la figura 13 trazamos la misma relación entre educación y participación que se muestra en la figura 12 para finales de los años noventa, con el agregado del comienzo de la década del noventa para fines comparativos. Evidentemente, el cambio en la función de participación no es paralelo; es más pronunciado a niveles más bajos de educación. Estos resultados nos llevan a buscar otros factores potenciales que expliquen la expansión de la participación femenina en la fuerza de trabajo en la década del noventa. En la sección IIIB se examinan datos contundentes sobre salarios de mercado, en la sección IIIC se analiza la educación y en la sección IIID la fecundidad.

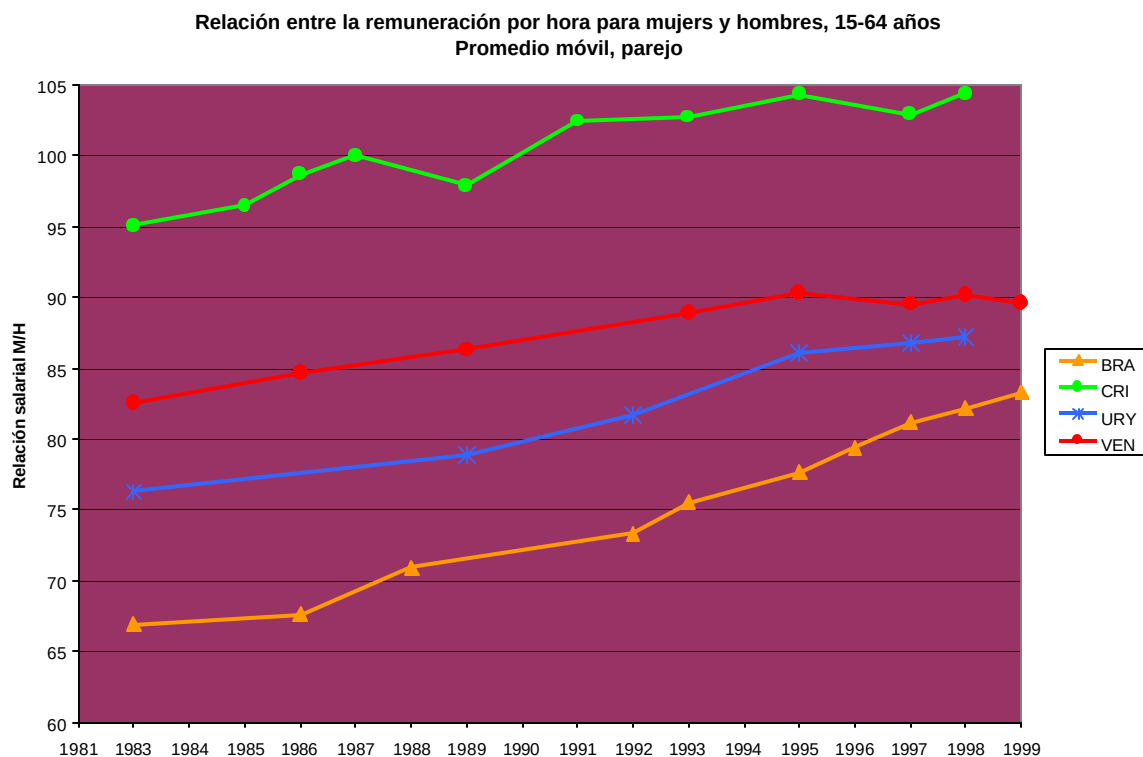
Figura 13: Participación en la fuerza de trabajo por nivel de educación en países de ALC, promedio de 18 países



III. B Salarios

Para unos pocos países contamos con datos suficientes para examinar las tendencias en los salarios relativos en el transcurso de dos décadas. Este es el caso para Costa Rica, Brasil, Uruguay y Venezuela. De los quince países que aparecen en la “foto instantánea” de salarios relativos (como se muestra en la sección II), Costa Rica ocupa el segundo lugar en cuanto a salarios relativos más altos para mujeres entre 15 y 64 años de edad; Venezuela se ubica en cuarto lugar; Uruguay se encuentra en el séptimo lugar y Brasil sigue en la novena posición. De esta manera, este grupo de países representa el extremo medio a alto de la distribución. Es notable que las tendencias en salarios relativos para los cuatro países se asemejan tan estrechamente. En promedio, los salarios relativos no ajustados han crecido lenta pero constantemente durante aproximadamente dos décadas.

Figura 14



Cabe preguntarse cuán representativos son estos cuatro países para la región en su totalidad. Las tendencias en diferencias salariales no ajustadas para la muestra más

grande de países en la década del noventa son visualmente bastante confusas, especialmente para países con muestras pequeñas y escasas observaciones. Del mismo modo, los salarios no ajustados de mujeres en relación con los hombres pueden crecer con el transcurso del tiempo debido a cambios en la composición como incrementos más rápidos en los logros escolares de las trabajadoras femeninas. Realizamos un procedimiento de estimación de dos pasos a fin de evaluar el cambio en la diferencia salarial después de controlar educación y (posible) experiencia. Con el empleo de datos micro realizamos regresiones logarítmicas de salarios sobre una variable de indicadores para mujeres, con el control simultáneo de la experiencia, la experiencia al cuadrado y años de educación completada². Los coeficientes para la primera etapa se utilizan luego como la variable dependiente en una segunda regresión en la cual la penalidad salarial para las mujeres se trabaja en regresión según una tendencia anual y con efectos fijos por país, con la omisión del Brasil.

²

Las remuneraciones por hora en el empleo principal constituyen la variable dependiente con excepción de Colombia y Ecuador donde es remuneración por hora para todos los empleos.

Cuadro 4 Regresiones de efectos fijos para la penalidad salarial entre las mujeres
Muestra no equilibrada de países y años
La variable dependiente es la penalidad salarial entre las mujeres según se estima para
trabajadoras de 15-64 años después de
controlar educación y experiencia

	Muestra de los años 90 (N=68)			Muestra completa (N=91)		
	Coef.	Error est.	t	Coef.	Error est.	t
constante	-15,071	8,562	-1,760	-15,039	3,346	-4,490
año	0,007	0,004	1,720	0,007	0,002	4,370
país						
Argentina	0,226	0,061	3,740	0,251	0,048	5,250
Bolivia	0,235	0,048	4,860	0,252	0,040	6,350
Chile	0,148	0,055	2,720	0,175	0,048	3,640
Colombia	0,166	0,045	3,680	0,192	0,038	5,010
Costa Rica	0,223	0,051	4,370	0,231	0,036	6,440
Ecuador	0,008	0,070	0,110	0,034	0,063	0,540
Guatemala	0,054	0,093	0,570	0,080	0,086	0,930
Honduras	-0,137	0,051	-2,680	-0,071	0,042	-1,690
México	0,156	0,055	2,860	0,213	0,040	5,380
Nicaragua	0,248	0,070	3,550	0,274	0,063	4,340
Panamá	0,079	0,051	1,560	0,108	0,042	2,600
Perú	0,259	0,051	5,090	0,276	0,042	6,620
Paraguay	0,299	0,070	4,280	0,325	0,063	5,130
El Salvador	-0,005	0,060	-0,080	0,021	0,054	0,390
Uruguay	0,115	0,054	2,110	0,129	0,041	3,110
Venezuela	0,122	0,070	1,740	0,176	0,042	4,200

Notas: Las muestras para Argentina y Uruguay son urbanas solamente.

El cuadro 4 muestra que en la década del noventa la penalidad salarial ajustada para las mujeres se cerró a una tasa de aproximadamente 1 punto porcentual por año, de manera que durante el decenio los salarios de las mujeres pasaron de mostrar una brecha de 25% con respecto a los salarios de los hombres para alcanzar una brecha de 17%. Si bien la tendencia anual para la década de 1990 es importante al nivel de 10%, si expandimos la muestra para incluir la década de 1980 encontramos parámetros similares, estimados de manera mucho más precisa. Estos resultados sugieren que las oportunidades de ganancias para las mujeres en la fuerza de trabajo en relación con los hombres han aumentado de manera constante durante la década y pueden haber desempeñado un papel importante al atraer mujeres a la fuerza de trabajo.

III. C Educación de las mujeres y potencial de crecimiento del PIB

En la década de 1990 muchos investigadores intentaron vincular medidas de educación globales con productividad nacional e ingresos. Con el empleo de datos comparativos de países, la mayoría encontró que el nivel inicial de educación en los países se vinculaba a aumentos posteriores en ingresos nacionales. No obstante, no todos los estudios revelaron vínculos sólidos entre cambios en niveles de educación y crecimiento de los ingresos; algunos incluso encontraron un vínculo empírico entre aumentos en la educación de las mujeres y desaceleraciones en crecimiento³.

¿Es posible conciliar los resultados contradictorios en la relación entre educación y productividad nacional? Diferentes razones determinan las incongruencias en las investigaciones globales. Una es la dificultad extrema para recoger medidas comparables de educación en los diferentes países. Por ejemplo, el nivel de educación clasificado como primaria completa en un país puede considerarse primer ciclo completo de secundaria en otro país. Niveles medios de calidad pueden diferir ampliamente. El error de medición resultante sesgará los resultados al descubrir que medidas globales de educación repercuten en el crecimiento de los ingresos⁴.

La relación entre las actividades de las mujeres y la productividad medida puede desempeñar una función también en los resultados globales incongruentes. Dado que la oferta de mano de obra femenina tiende a aumentar rápidamente a niveles altos de educación pero no necesariamente a niveles básicos, algunos de los beneficios de mayor educación no se miden en los niveles más bajos de educación. Estos beneficios incluyen niños más saludables y niños mejor educados, dado que las mujeres tienden a utilizar sus aumentos en la productividad en el hogar a pesar de que los salarios de reserva en el

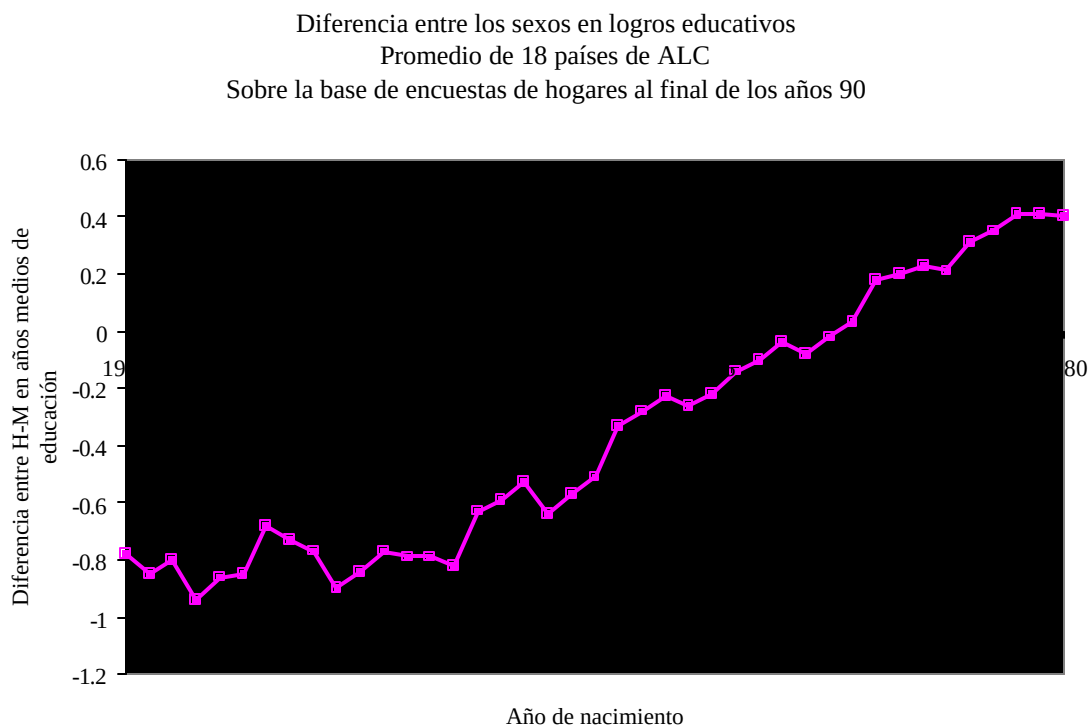
³ Consulte Pritchett (1996) y Barro y Sala-i-Martin (1995).

⁴ Consulte Krueger y Lindahl (2000).

mercado aumentan con educación adicional a niveles bajos⁵ (Lam y Duryea, Mammen y Paxson).

La figura 13 muestra la relación promedio entre la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo (incluido el sector informal) y los niveles de educación con el empleo de datos para 18 países de ALC. En cualquier período, una vez que la educación alcanza el nivel secundario las mujeres tienden a ser atraídas rápidamente a la fuerza de trabajo. Como se muestra en el cuadro 2 muchos países en la región actualmente tienen masas críticas de mujeres que alcanzan al menos cierto nivel de educación secundaria. La figura 15 muestra que en promedio en la región se ha revertido la disparidad entre los sexos en el ámbito de la educación. En la siguiente década con el aumento continuo de los niveles de educación y el ingreso de las mujeres al trabajo de mercado, muchos países en ALC están bien posicionados para registrar productividad económica más alta en relación con aumentos en niveles de educación globales.

Figura 15



⁵ Consulte Lam y Duryea (2000), Mammen y Paxson (2000).

III. D Efectos acumulados del decrecimiento en la fecundidad a largo plazo

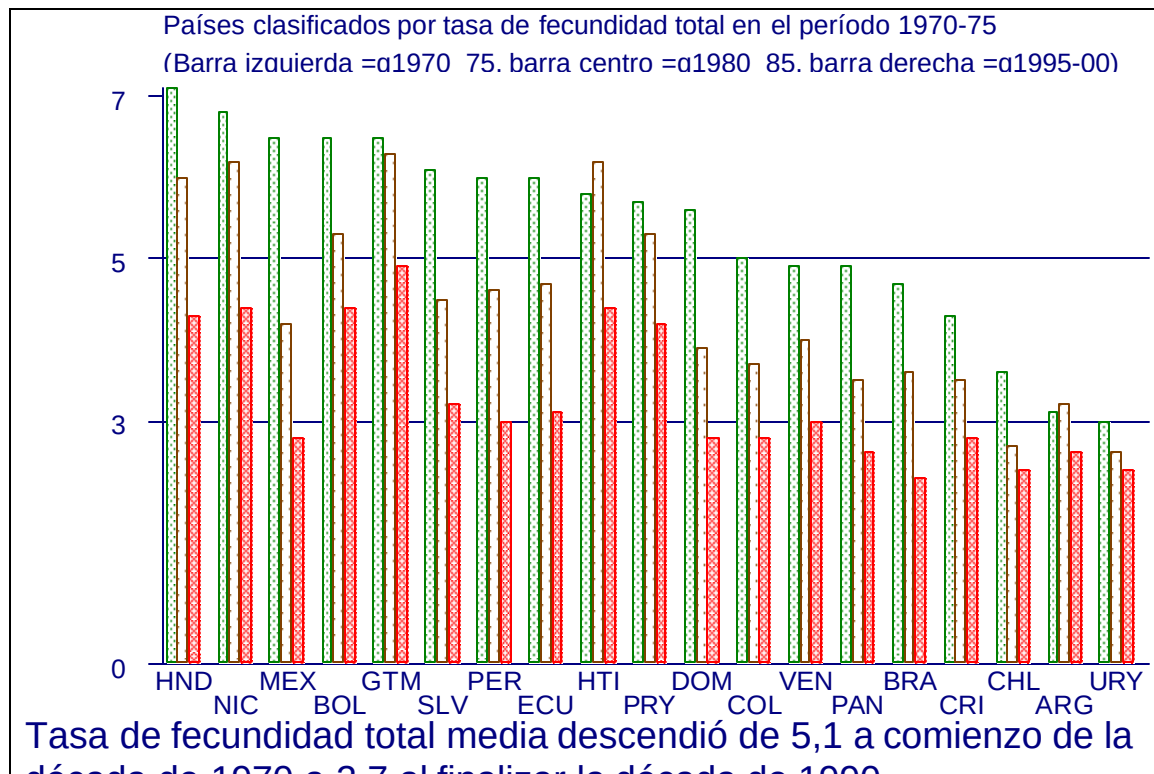
Uno de los factores contribuyentes a la expansión rápida en la participación en la fuerza de trabajo se originó probablemente a nivel de hogares. Incluso si las condiciones del mercado de trabajo no han mejorado, reducciones en la fecundidad afianzan el tiempo disponible, lo cual puede traducirse en aumentos en la participación en la fuerza de trabajo.

La tasa de fecundidad total medida calcula el número medio de niños vivos al nacer en el transcurso de la vida de una mujer, si esta mujer tuviera hijos cada año de acuerdo con tasas de fecundidad específicas para la edad prevalentes. Los datos del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) indican que se manifestaron reducciones importantes en la tasa de fecundidad total para la región en general, y especialmente para algunos países. Como se muestra en la figura 16, en la primera mitad de los años setenta, la tasa de fecundidad total fue superior a cinco niños, y en la segunda mitad de los años noventa se contrajo a 2,7 niños. Sorprendentemente, al finalizar el período surge una similitud estrecha en tasas de fecundidad totales en los países.

Los demógrafos han prestado atención a estas tendencias durante años. En una recopilación publicada bajo la dirección de Guzmán, Singh, Rodríguez y Pantelides (1996), muchos artículos examinan los factores que intervienen en estas tendencias. Un hecho importante es que en la década del cincuenta solo había tres países en la región con una tasa de fecundidad total inferior a 5: Cuba (con una tasa de fecundidad total de 4,1 y 3,7 en la primera y segunda mitad del decenio), y Argentina (con 3,2 y 3,1) y Uruguay (con 2,7 y 2,8). Chile se unió al grupo de tasa de fecundidad total baja en la segunda mitad de los años sesenta; Venezuela, Panamá, Costa Rica, Colombia y Brasil se unieron en la primera mitad de los años setenta. México y la República Dominicana se incorporaron en la segunda mitad de los años setenta; Ecuador, Perú y Paraguay ingresaron a comienzos de la década del ochenta. Finalmente, Haití y El Salvador se unieron a finales de la década del ochenta. Como se muestra en la figura 16, al finalizar

los años noventa las tasas de fecundidad totales están por debajo de cinco en todos los países y en la mayoría por debajo de tres.

Figura 16.



Las reducciones en las tasas de fecundidad totales no se han distribuido de manera pareja en países, regiones dentro de los países o grupos de educación. En especial las zonas urbanas comenzaron con tasas de fecundidad totales más bajas y las reducciones generales han estado determinadas por la importancia relativa en descenso de zonas rurales conjuntamente con cierto nivel de reducción en tasas de fecundidad totales en zonas rurales. Del mismo modo, las tasas de fecundidad totales fueron inicialmente más bajas entre mujeres con educación postsecundaria y las reducciones generales en tasas de fecundidad totales han estado determinadas por la expansión de la educación y una reducción más marcada en tasas de fecundidad entre grupos menos educados.

La variación entre grupos y países ofrece una oportunidad para examinar los factores determinantes más importantes de la contracción de la fecundidad con el empleo de datos transversales. Moreno y Singh (1996) afirman que “en el nivel más simple, aumentos en el uso de anticonceptivos han sido responsables por la declinación más importante en

fecundidad en América Latina. En comparación, los patrones de matrimonio y duración del amamantamiento se han modificado levemente en términos absolutos” (pp. 113). Bongaarts y Lightbourne (1996) analizaron diferencias en fecundidad prevista entre países y a lo largo del tiempo. La fecundidad perseguida se mide por medio de encuestas pertinentes. Por ejemplo, la Encuesta sobre Salud Demográfica (DHS, por su sigla en inglés) pregunta: “Si pudiera regresar a la época en que no tenía niños y pudiera elegir exactamente el número de niños que querría tener en toda su vida, ¿cuántos niños tendría?” Los autores concluyen que la gran parte de la variación en fecundidad real observada no se debe a variación en el número de niños deseados sino al éxito diferencial en el control de la fecundidad para llegar a niveles deseados. El resultado positivo es que el grado de “fecundidad no deseada” se ha contraído en la región, especialmente entre la población rural y menos educada.

IV Resumen y conclusiones

Tal vez el acontecimiento notable de los años noventa para las mujeres en los países de ALC fue el incremento decidido, secular en las tasas de participación en la fuerza de trabajo. Analizamos este acontecimiento desde diferentes ángulos. Exploramos la hipótesis de Singh-Goldin-Durand que la situación laboral de las mujeres se modifica con desarrollo económico. Mammen y Paxson (2000) examinan esta hipótesis con el empleo de datos para 90 países, y determinan que la participación de mujeres de 45 a 59 años de edad sigue un perfil en forma de U, con tasas en alza al aumentar el PIB per cápita por encima de \$3000. Determinamos que la participación femenina en ALC no sigue el patrón de Mammen-Paxson.

A continuación, analizamos la función de la educación para explicar el aumento de la participación femenina en la fuerza de trabajo en países de ALC. Encontramos que aumentos en la educación entre las mujeres representan 30% del crecimiento general en tasas de participación de la mujer. El restante 70% está explicado por aumentos en las tasas de participación en niveles determinados de educación. Finalmente, analizamos la función de los salarios, especialmente la rentabilidad de diferentes niveles de escolaridad,

como una explicación parcial para el patrón de cambios en tasas de participación en la fuerza laboral.

Todos estos resultados sugieren un grado considerable de cambio en la función de las mujeres en los hogares y en el mercado laboral. Concluimos que el cuadro macroeconómico de estancamiento para ALC en los años noventa oculta acontecimientos no triviales en la división del trabajo y la asignación del tiempo por género.

Referencias

- Barro, Robert y Xavier Sala-I-Martin (1995). Economic Growth. Nueva York.
- Bongaarts, John y Robert Lightbourne (1996). "Wanted Fertility in Latin America: Trends and Differentials in Seven Countries". Capítulo 12 en The Fertility Transition in Latin America publicado bajo la dirección de Guzman et all (cita).
- Edwards, Alejandra Cox y Judith Roberts (1992). "Macroeconomic Influences on Female Labor Force Participation: The Latin American Evidence", Estudios de Economía V20 Special Issue on Economic Growth, Junio de 1993.
- Goldin, Claudia (1995). "The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History", en T. Paul Schultz, ed. *Investment in Women's Human Capital*. Chicago: University of Chicago Press.
- Goldin, Claudia y Lawrence Kats (2000). "Career and Marriage in the Age of the Pill", *American Economic Review: Papers & Proceedings*. Mayo.
- Guzman, Jose Miguel, Sisheela Singh, German Rodriguez y Edith Pantelides (1996) The Fertility Transition in Latn America Oxford: Clarendon Press.
- Krueger, Alan y Mikael Lindahl (2000). "Education for Growth: Why and For Whom", Documento de trabajo de NBER No. W7591.
- Lam, David y Suzanne Duryea. (1999). "Effects of Schooling on Fertility, Labor Supply, and Investments in Children, With Evidence from Brasil". *Journal of Human Resources*.
- Leon, Francisco (2000): "Mujer y trabajo en las reformas estructurales latinoamericanas durante las décadas de 1980 y 1990" CEPAL
- Mammen, Kristin y Christina Paxson (2000). "Women's Work and Economic Development", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 14. Tercer trimestre.
- Moreno, Lorenzo and Susheela Singh (1996). "Fertility Decline and Changes in Proximate Determinants in the Latin American and Caribbean Regions". Capítulo 6 en The Fertility Transition in Latn America publicado bajo la dirección de Guzman et all (cita apl.).
- Pritchett, Lant (1996). "Where Has All the Education Gone". Documento de trabajo 1581 del Departamento de Investigaciones sobre Políticas de Desarrollo del Banco Mundial.
- Psacharapoulos, George y Zafiris Tzannatos (1992). Women's Emploment and Pay in

Latin America. Overview and Methodology. Estudios Regionales y Sectoriales del Banco Mundial

Singh, J.N. (1967). "Dynamics of Female Participation in Economic Activity in a Developing Economy", en Actas de la Conferencia Mundial de Población. Naciones Unidas.

Cuadro A1: Después de una década de estancamiento en los años ochenta y recuperación leve en los años noventa, el PIB per cápita medio crece medio punto por año entre 1980 y 1998

País	PIB pc 1980-89	PIB pc 1990-98	PIB pc 1980-98
ARG	0,00%	3,41%	0,84%
BHS	3,21%	-1,64%	0,00%
BLZ	0,00%	0,00%	2,89%
BOL		1,14%	0,00%*
BRA	0,00%	1,13%	0,00%
BRB			
CHL	3,04%	5,73%	4,80%
COL	2,35%	0,00%	0,00%
CRI	0,00%	1,20%	1,44%
DOM	2,16%	2,94%	1,59%
ECU	0,00%	0,00%	0,47%
GTM	0,00%	0,00%	0,00%
GUY	-2,64%	4,83%	0,00%
HND	0,00%	0,00%	0,00%
HTI	0,00%	-4,33%	-2,74%
JAM	0,00%	-1,22%	1,07%
MEX	0,00%	0,00%	0,43%
NIC	-2,86%	1,01%	-1,56%
PAN	0,00%	1,96%	0,78%
PER	0,00%	3,09%	0,00%
PRY	0,00%	0,00%	0,00%
SLV	0,00%	2,45%	1,52%
SUR			
TTO	-1,94%	0,00%	-0,72%
URY	0,00%	2,60%	1,70%
VEN	0,00%	0,00%	0,00%
PROMEDIO DE LA REGIÓN	0,14%	1,01%	0,52%

* sobre la base de once años de datos.

Nota: Las estimaciones se basan en cifras de PIB pc estimadas por el BID en dólares y ajustadas mediante un coeficiente de deflación del PIB de los Estados Unidos (índice en cadena). Las tasas de crecimiento se estimaron con una regresión al logaritmo del PIB real per cápita. Si los coeficientes no fueran significativamente diferentes de cero, informaríamos una mejor estimación de cero.

Cuadro A2. Años de la encuesta para períodos, grupos de edad y									
Definiciones de comienzo, mediado y final de									
Nacional (grupos de edad 15-64 y 46-59)					Urbana (grupo de edad 30-64)				
país	comienzo	mediado	final de		país	comienzo	mediado	final de	
Argentina *					Argentina *		1996	1998	
Bolivia		1996	1999		Bolivia	1993	1996	1999	
Brasil	1993	1996	1999		Brasil	1993	1996	1999	
Chile	1992	1996	1998		Chile	1992	1996	1998	
Colombia	1993	1996	1999		Colombia	1993	1996	1999	
Costa Rica	1993	1995	1998		Costa Rica	1993	1995	1998	
Rep. Dominicana		1996			Rep. Dominicana		1996		
Ecuador		1995	1998		Ecuador		1995	1998	
Guatemala			1998		Guatemala			1998	
Honduras	1992	1996	1999		Honduras	1992	1996	1999	
México	1992	1996			México	1992	1996		
Nicaragua	1993		1998		Nicaragua	1993		1998	
Panamá	1991	1995	1999		Panamá	1991	1995	1999	
Perú	1991	1996	1997		Perú	1991	1996	1997	
Paraguay		1995	1998		Paraguay		1995	1998	
El Salvador		1995	1998		El Salvador		1995	1998	
Uruguay*					Uruguay*	1992	1995	1998	
Venezuela	1993	1995	1999		Venezuela	1993	1995		
* Encuestas para Argentina y Uruguay cubren zonas urbanas solamente, lo cual comprende aproximadamente 90% de la									
Código geográfico para zona urbana o rural no está disponible en la encuesta de 1999 para									

Cuadro A3. Nombres y años de encuestas de hogares

País	Nombre de la encuesta	Años	Número de encuestas	Número en los años 90
Argentina	Encuesta Permanente de Hogares	1980, 1996, 1998, 1999	9	3
Bolivia*	Encuesta Continua de Hogares	1986, 1990, 1993, 1995, 1996, 1997, 1999	7	6
Brasil	Pesquisa Nacional por Amostragem de Domicílios	1981, 1983, 1986, 1988, 1992, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999	11	7
Chile *	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional	1987, 1990, 1992, 1994, 1996, 1998	6	5
Colombia	Encuesta Nacional de Hogares Fuerza de Trabajo	1990, 1991, 1993, 1995, 1996, 1997, 1998, 1999	8	8
Costa Rica	Encuesta Nacional de Hogares Empleo y Desempleo	1981, 1983, 1985, 1987		
Ecuador	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples	1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1998	10	5
Honduras	Encuesta de Condiciones de Vida	1995, 1998	2	2
	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples	1992, 1996, 1997, 1998, 1999	5	5
México	Encuesta Nacional de Ingreso Gasto de los Hogares	1977, 1984, 1989, 1992, 1994, 1996	7	3
Panamá	Encuesta de Hogares	1979, 1991, 1995, 1997, 1998, 1999	6	5
Perú	Encuesta Nacional de Hogares			
	Sobre Medición de Niveles de Vida	1985, 1991, 1994, 1997, 2000	5	3
Paraguay	Encuesta Permanente de Hogares	1995, 1998	2	2
El Salvador	Encuesta de Hogares por Muestreo	1995, 1997, 1998	3	3
Uruguay *	Encuesta Continua de Hogares	1981, 1989, 1992, 1995, 1997, 1998	6	4
Venezuela		1981, 1983, 1986, 1989, 1993, 1995,		
	Encuesta de Hogares por Muestreo	1997, 1998, 1999	9	5

Notas:

Encuestas antes de los años 90 para Bolivia no son representativas a nivel nacional en su totalidad.

Salarios no están disponibles en Chile 1987 o Chile 1990.

*Encuestas para Argentina y Uruguay cubren zonas urbanas solamente, que comprenden aproximadamente 90% de la población.